

023. La Universidad de Nazaret

Cuando leemos el Evangelio de Lucas, casi al principio, nos encontramos con estas palabras sobre el niño Jesús:

- *Se regresó con ellos a Nazaret y les estaba sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres* (Lucas 2,51-52)

Esto es algo precioso. Pero a nosotros, que queremos saber muchas cosas de Jesús y de la Virgen, nos deja un poco decepcionados. ¿Es posible que treinta años de la vida del Señor y de su Madre se reduzcan a tan pocas palabras? Y menos mal que al bueno de Lucas se le ocurrió escribirnos esto, pues, por los otros evangelistas, no sabríamos nada de estos años misteriosos y encantadores.

Es muy posible, sin embargo, que en esta brevedad, en esta concisión desconcertante, Dios haya querido dejarnos la lección más importante que se ha impartido en la que ha sido llamada *Universidad de Nazaret*. Universidad de la más alta categoría para los graduandos en las subidas y difíciles ciencias de Dios.

Todos padecemos de una hinchazón enorme. Todos soñamos en una vida de relumbrón que asombre al mundo entero. Todos suspiramos por un hogar donde tengan su asiento la comodidad, la libertad incontrolada, el confort a todo gas...

Pero, ¡claro!, no nos damos cuenta de que la vida no es así. Que la vida de la inmensa mayoría de los hombres es ocultamiento, trabajo, sujeción, servicio, dependencia amorosa de Dios... La vida es *humildad*.

Hay quienes piensan y quieren pasar a la Historia, lo cual es una equivocación lamentable. Porque, entre los miles de millones de hombres y mujeres que han poblado el mundo, ¿cuántos han dejado su nombre a la posteridad? Si tomamos el diccionario biográfico más completo, vemos que son muy pocos miles, y su recuerdo sólo está en unas líneas impresas, que casi nadie lee ni recuerda después.

No vale la pena, entonces, por afanarse en dejar un nombre que muy pronto se va a olvidar. Pero, ¡somos así!...

Ante esta vanidad y orgullo nuestro, a ver qué lección nos dará Jesucristo, que ha de escoger entre uno u otro de los miembros que se le ofrecen:

- *¿Libertad o sujeción? ¿Fama u ocultamiento? ¿Trabajo o vida descansada? ¿Confort o austeridad? ¿Dios, o mis gustos caprichosos? ¿Con los más privilegiados, o con los más desfavorecidos?...*

Y Jesucristo no duda. Se tira por lo que rechazaría todo el mundo. Y rechaza todo lo que el mundo abrazaría sin pensarlo un momento.

Pero en el caso de Jesucristo se trataba no sólo de escoger para Sí un modo de vida determinado, sino de enseñar al mundo ese modo escogido de vivir. Así, que se dice también:

- *¿Y cómo lo hago? ¿Qué métodos se emplean aquí? ¿Grandes discursos? Me será muy fácil componerlos, pero no los van a entender los hombres, o los van a olvidar en seguida,*

que sería peor. Por lo mismo, me dejo de discursos altisonantes. Valen más los ejemplos que las palabras. Haré, y callaré. Que vean, y que me sigan...

¿No pudo ser éste el lenguaje de Jesucristo? Sabía que las cosas difíciles no se enseñan con palabras, sino con testimonio y con ejemplo.

Así lo pudo entender Lucas. Y así nos transmitió el mensaje. Treinta años que caben en unas palabras escuetas. En Nazaret se trabajaba, se obedecía, se servía, se amaba, se rezaba...

Total, como en cualquier casa de las nuestras. Total, la vida de Jesucristo, como la mía.

Y esto indica que Jesucristo se humilla y condesciende para ser como yo.

Y esto indica que a mí me sube y me ensalza para ser yo como Él...

No digamos que Jesucristo se abajó para ser como nosotros. Lo cual es cierto en absoluto. Pero podemos emplear otra manera de hablar.

Digamos más bien que nos subió a nosotros para que fuéramos como Él.

Jesucristo enalteció nuestra vida sencilla de trabajo y del hogar.

Desde que Jesucristo vivió en un pueblecito pequeño... Desde que sus padres fueron unos trabajadores ordinarios... Desde que Él mismo se encerró en un taller de carpintería o salía a trabajar en los campos... Desde que supo lo que era sudar y vivir escaso..., desde entonces, todos los pobres, los trabajadores, los desconocidos de la sociedad, se ven enaltecidos y se pueden gloriar de ser nada menos que como Dios...

¿Quién se siente humillado y pequeño en su labor diaria, si hace lo mismo que el Hijo de Dios durante treinta años?... Jesucristo, con su elección, se adelantó al poeta, que cantaba en versos inmortales:

Oh descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido... (*Fray Luis de León*)

Jesucristo nos enseña que no son grandes los que más lucen, sino los que llevan una vida escondida, como la escogida y llevada adelante por Él en la *Universidad de Nazaret*, con un *claustr* de sólo tres *profesores*, pero de la máxima categoría...